

Desaparecidos

EJECUTADOS EN EL MAPOCHO

Pobladores entregan detalles de los casos de ejecuciones ocurridos a orillas del río tras el golpe

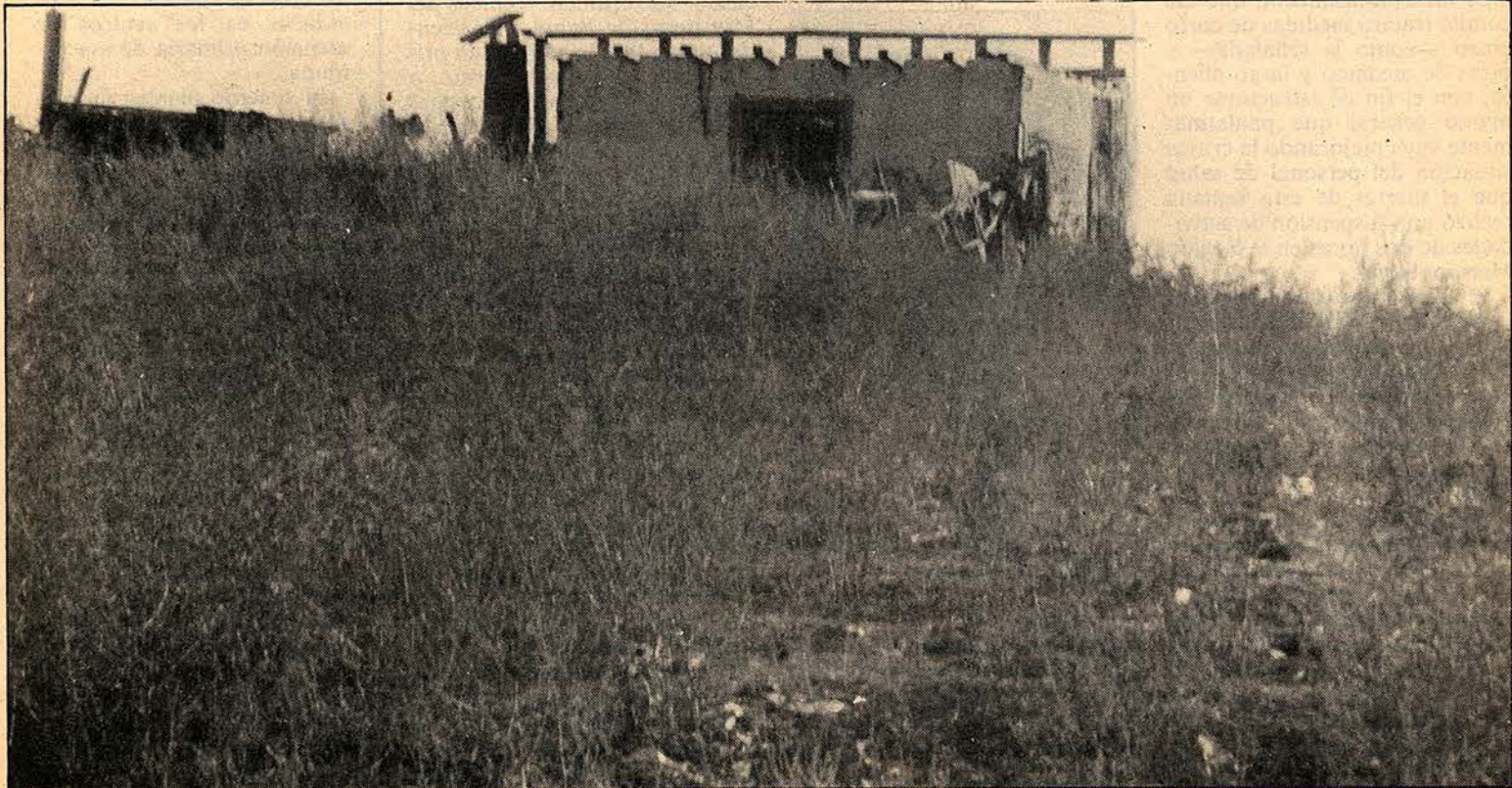
Vicaría pide que peritos ayuden a buscar

ALEJANDRA MATUS

La Vicaría de la Solidaridad solicitó al juez subrogante del 26° Juzgado del Crimen, Juan Antonio Poblete, que antes de comenzar las excavaciones a orillas

del río Mapocho considere solicitar informes a personal calificado: geólogos, antropólogos, arqueólogos y médicos legistas. Según informaciones extraoficiales, el motivo de la petición es que ellos

puedan determinar con precisión el lugar donde debe excavar y la maquinaria adecuada para esos trabajos. Se señaló que es posible que el ministro acoja la solicitud.



La caseta derrumbada de la ex obra de ladrillos señala el lugar donde pobladores enterraron a 33 jóvenes.

De acuerdo a fuentes cercanas a la investigación, esos informes son necesarios por las características del terreno ribereño al río Mapocho, que ha sufrido numerosos cambios durante los 17 años transcurridos desde que pobladores enterraron cuerpos de ejecutados en esas zonas.

A las 18:30 horas de ayer se constituyó en el lugar el juez Poblete, acompañado de un grupo de carabineros, para pedir a un grupo de pobladores, que habían comenzado a cavar frente a la calle La Estrella, que detuvieran la acción pues eso podía dañar la investigación. Igualmente solicitó a los vecinos que se han organizado en comités de vigilancia que continúen con su labor.

Los 33 jóvenes extranjeros

Berta, una anciana que figura entre los principales testigos de la denuncia interpuesta por la Vicaría, relata que el 12 de septiembre de 1973 vio "pasar los cuerpos por el río, en dirección al mar. El 14, entre las tres y cuatro de la mañana, vimos llegar varios vehículos. El primero era una micro. Detrás venía un camión con los prisioneros, y después un jeep y muchos otros autos más. Nosotros estábamos en la calle y mi marido, como era asilado de España, dijo: 'fusilamiento'. Luego corrimos al

departamento de una señora del cuarto piso que nos invitó a mirar desde ahí".

Desde una ventana, observó que los vehículos se estacionaron en forma de círculo, en la calle La Estrella. "Con las luces de los autos alumbraron la calle. Empezaron a bajar jóvenes uno por uno que tenían aspecto de extranjeros. Joven que pasaba, lo baleaban. En total, contamos 33 muertos".

Berta recordó que esa noche, junto a su esposo, bajó las escaleras sin hacer ruido, para no ser descubierta por los militares mientras llegaba a su casa.

Al otro día, la mujer se levantó temprano y descubrió, cerca de las 10 horas, que frente al terreno que usaba una constructora de ladrillos, un kilómetro al oeste del puente El Resbalón, por la ribera sur, estaban arremados los cuerpos de los jóvenes.

"Empezó a llegar gente de otras poblaciones. Algunos aprovecharon para cambiar sus zapatos rotos por los de los muertos o les sacaron las medallas que tenían puestas. Un grupo decidimos enterrarlos y cavamos con palas unos hoyos de unos 50 centímetros de profundidad, echamos los cuerpos y los tapamos con tierra".

Hacia el oeste los pobladores vieron "decenas de cuerpos que venían por el agua. Rescatamos

nueve y los dejamos en la orilla. Uno era del San Juan de Dios, porque tenía una piocha y tenía una 'S'. Cuando regresamos, como a las cuatro, una señora me dijo que un jeep de militares se había llevado al médico. Después de eso no nos atrevimos a enterrar a los otros ocho, así que los dejamos en la orilla", cuenta Berta.

La pobladora asegura que al día siguiente junto al mismo grupo de vecinos, frente al block 3 de la población El Montijo, descubrió el cuerpo de una niña de unos 13 años y cerca de ella, el de un menor de unos 14, moreno, que llevaba zapatos negros. "Más tarde vi a una señora que los estaba enterrando".

Berta rememora que pudo eludir el patrullaje de helicópteros militares, junto a sus vecinos, tirándose al suelo para simular que estaba muerta.

Asimismo recuerda haber visto el cuerpo de "un brasileño, con el pelo cortito y bien crespo", que al parecer fue el sobreviviente que rescató un grupo de religiosas y que luego pudo salir del país gracias a la ayuda de un sacerdote.

"Había otro que parecía cubano o peruano, de tez mate, que tenía varios anillos en el dedo. Hacia el oeste vimos a una señora embarazada, joven,

y un hombre degollado. También una chiquilla de unos 18 años, que estaba colgando en los eucaliptus amarrada con alambres púas. Recuerdo, como si fuera hoy, que estaba desnuda y que sólo tenía puestas unas botas negras. Su cuerpo estaba lleno de llagas y marcas de torturas. Tenía el pelo bien largo. La enterramos a los pies de los árboles".

En la memoria de la anciana están grabadas las imágenes que también relataron otros pobladores: unos cien cuerpos atascados en las compuertas del río, ubicadas cerca del aeropuerto. "Unos chiquillos que andaban con nosotros nos preguntaron si los soltaban. Les dijimos que sí, porque ya no sabíamos qué hacer. Abrieron las compuertas y todos esos cuerpos siguieron en dirección al mar..."

Berta cuenta que en los días siguientes aparecieron otros cuerpos, "pero después del 20 mi marido me dijo que no fuera más porque me estaba enfermando de los nervios".

La pobladora cree que sólo algunos de los cadáveres podrán encontrarse, porque el dueño de la "obra de ladrillos", al remover la tierra para sacar materia prima, "se encontró con varios huesos. Según sé, muchos fueron desparramados por ahí".